

¿QUÉ INFLUENCIA HA TENIDO Y TIENE EL  
ANARQUISMO EN AMÉRICA LATINA?:  
UN ANÁLISIS DESDE FINALES DEL SIGLO XIX  
HASTA NUESTROS DÍAS

---

Diego Battistessa

Docente e Investigador del Instituto  
Universitario de Estudios Internacionales y  
Europeos “Francisco de Vitoria” de la  
Universidad Carlos III de Madrid.  
Latinoamericanista especializado en temas de  
Cooperación Internacional, DDHH,  
Migraciones y Refugio.  
Contacto: jarodiego85@gmail.com

Recibido: 24.12.19/Aceptado: 24.02.2020

RESUMEN

En el presente artículo, a través de las aportaciones de Daniel Barret (seudónimo de Rafael Spósito Balzarini), profesor universitario y reconocido militante anarquista uruguayo, del filósofo y profesor universitario argentino Ángel J. Cappelletti y del venezolano Nelson Enrique Méndez Pacheco, se profundizará y analizará la historia del anarquismo en Latinoamérica. Se pondrá el acento en sus diferentes etapas, llegando posteriormente a dibujar un mapa geográfico que permita entender la difusión regional de este pensamiento político. Los tres escritos a analizar datan de 1990 (Cappelletti), 2007 (Barret) y 2012 (Pacheco) y detallan tanto la situación de la cuestión del pensamiento anarquista en la región, así como los orígenes del mismo, a partir del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE

Anarquismo, anarquía, anarquismo latinoamericano.

ABSTRACT

In this article we will delve into and will analyze the history of anarchism in Latin America, through the contributions of Daniel Barret (Rafael Spósito Balzarini), college professor and renowned Uruguayan anarchist activist, of the Argentine philosopher and university professor Angel J. Cappelletti and of the Venezuelan Nelson Enrique Méndez Pacheco. We will emphasize on its different stages in order to draw a geographic map which allows us to understand the regional diffusion of this political mindset. The three writings to be analyzed are from 1990 (Cappelletti), 2007 (Barret) and 2012 (Pacheco) and they itemize both the situation of the anarchist mindset in the region, as well as the origins of it, from the nineteenth century.

KEYWORDS

Anarchism, anarchy, Latin American anarchism.

## Sumario

Introducción | El binomio anarquismo y América Latina  
| La nueva realidad del anarquismo latinoamericano: de los  
años noventa hasta nuestros días | Conclusión | Referencias bibliográficas

## Introducción

«Anarquía es una palabra que viene del griego y significa propiamente sin gobierno: Estado de un pueblo que se rige sin autoridades constituidas. Antes que tal forma de organización empezara a ser considerada como posible y deseable por toda una categoría de intelectuales, y fuera tomada como objetivo por un partido político, que ya se ha vuelto uno de los más importantes factores de las modernas luchas sociales, la palabra anarquía era tomada universalmente en su matiz de desorden, confusión; y es todavía hoy utilizada en tal sentido por las masas ignoras y por los adversarios interesados en desfigurar la verdad (Malatesta, 1994)».

A sí se abre el artículo intitulado “*Anarquía*”, escrito por Errico Malatesta al comienzo del siglo XX. Este intelectual italiano no solo es considerado uno de los padres del anarquismo moderno: Malatesta representa además un puente intelectual entre el “viejo” y el “nuevo” mundo. Sus andanzas y labores de propaganda, organización y concienciación en Argentina, Uruguay y Cuba (a finales del siglo XIX) han contribuido al desarrollo del objeto de análisis de este artículo. Él, junto a muchos otros y otras, han protagonizado la larga historia del anarquismo en América Latina: un camino donde se han confrontado luchas pacíficas y violentas, actos de heroísmo individual y colectivo, así como intensos esfuerzos organizativos en el campo de la propaganda oral, escrita y práctica.

El anarquismo en la región se ha expandido en los campos de las literaturas, del teatro, de la pedagogía, de los experimentos cooperativos, entre otros. Estamos frente a una larga y compleja historia que necesita de un profundo y extenso análisis: un análisis que rehúya la tentación de una narración parcial e inorgánica. A menudo se ha minimizado en la región latinoamericana la importancia de los movimientos anarquistas locales y su impacto en la sociedad considerando que el anarquismo es una ideología que es completamente marginal e insignificante.

Sin embargo, es considerable el papel que el anarquismo ha asumido históricamente en el desarrollo del pensamiento socialista y en el movimiento obrero, y en este artículo se presentará la trayectoria y la manifestación de este pensamiento, comenzando desde su aparición en la región latinoamericana al comienzo del siglo XIX hasta nuestros días. A través de los textos de Ángel J. Cappelletti, Daniel Barret y Nelson Enrique Méndez Pacheco, se comprobará la influencia que el anarquismo, en sus distintas formas, ha tenido en América Latina y se introducirán las corrientes propias generadas dentro de contextos nacionales de la región latinoamericana.

## El binomio anarquismo y América Latina

«No es posible dar una definición totalmente precisa de anarquismo». Con esta frase lapidaria se abre el apartado que habla de anarquismo en el *Diccionario de Política* escrito en 1983 por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (pp. 23-28). Así descubrimos entonces que definir los orígenes de las ideas anarquistas ha sido y sigue siendo argumento de fuerte debate, ya que para muchos estudiosos de la materia estos principios han sido desde siempre presentes en las comunidades humanas. Por otro lado, existe un consenso sobre la definición de anarquismo, entendido en su concepción moderna. Este último nace en el seno de la revolución iluminista, en particular manera de las argumentaciones aducidas por el suizo Jean-Jacques Rousseau sobre la centralidad ética de la libertad.

El concepto se afina y alimenta en la revolución francesa y más tarde será el francés Pierre-Joseph Proudhon a ser considerado como el primer anarquista (auto proclamado como tal) y fundador de la moderna teoría anarquista, por la importancia disruptiva de su obra *¿Qué es la propiedad?* publicada en 1840. Junto a él, Michail Aleksandrovich Bakunin, Pëtr Alekseevič Kropotkin, Max Stirner<sup>1</sup>, Carlo Cafiero y Errico Malatesta son considerados los iniciadores del pensamiento anarquista moderno que encuentra su manifestación más alta y trágica en los acontecimientos de la *Comuna de París* entre el 18 marzo y el 28 de mayo 1871.

Al otro lado del Atlántico, Josiah Warren es considerado como el primer anarquista estadounidense, gracias a la publicación del primer periódico declaradamente anarquista impreso en 1833: *The Peaceful Revolutionist*. Sucesivamente, siempre en EE. UU, la obra del poeta e intelectual Henry David Thoreau contribuyó a dar cuerpo a una importante influencia sobre el pensamiento anarquista ya que fue el iniciador del anarco-pacifismo y del eco-anarquismo. Se puede observar entonces como ya al comienzo del siglo XIX el anarquismo empezaba su recorrido en las Américas encontrando terreno fértil en el norte del continente.

### *¿Pero, cuando llegó el anarquismo en América Latina?*

El pensamiento anarquista llega a Latinoamérica en siglo XIX a través de los primeros flujos migratorios procedentes de Europa. Unos flujos migratorios protagonizado por las clases populares, que dejan su estado de miseria en el viejo mundo, en búsqueda de un futuro más próspero al otro lado del Atlántico. El anarquismo desde sus inicios vivió en América Latina un fuerte proceso de adaptación que permite identificar la primera señal identitaria de una transformación regional de este pensamiento político. Pacheco señala que:

Es de tener muy en cuenta el modo como amplios sectores entre los oprimidos identificaron las propuestas libertarias con tradiciones de igualitarismo colectivista que para muchos pueblos indígenas eran

---

<sup>1</sup> Seudónimo de Johann Caspar Schmidt.

anteriores al imperialismo europeo, azteca o inca, mientras que para los de origen africano venían del momento anterior a su esclavitud (2012, p. 131).

El anarquismo se asienta entonces en Latinoamérica sobre una base social que ya es tradicionalmente portadora, aunque no codificados bajo una propuesta política, de aquellos principios de vida comunitaria y de igualdad propugnados por los recién llegados. Para poder dibujar un mapa histórico de la vida del movimiento anarquista en la región latinoamericana resulta esclarecedora la división temporal propuesta por Pacheco, que identifica cuatro grandes etapas, incluyendo la actual.

- 1) El momento “Alpha”, el origen: representado por la llegada del pensamiento anarquista desde Europa en el siglo XIX y sus primeros pasos de integración/adaptación a la realidad social regional;
- 2) Desde 1900 hasta 1930: tres décadas en las cuales se vive el auge de un particular tipo de anarquismo, el anarcosindicalismo. En este momento histórico los anarquistas están presentes de manera activa y protagónica tanto en las luchas sociales, así como en el escenario político, cultural e intelectual de la región;
- 3) El periodo que va desde 1930 hasta la década de 1990: esta etapa representa el crepúsculo del pensamiento anarquista en América Latina y es considerado como un momento de casi total desaparición de este pensamiento político de la escena regional;
- 4) Desde finales del siglo XX hasta nuestros días: etapa en la que vivimos un nuevo despertar del anarquismo y un descubrimiento de su herencia y potencial para enfrentar los desafíos actuales de las sociedades latinoamericanas.

El espacio temporal así analizado a través de estos cuatro etapas, permite observar que el anarquismo ha estado presente en las dinámicas de luchas en la región durante casi dos siglos. Aunque, sobre todo durante la etapa inicial, era común que se etiquetara el anarquismo como una ideología ajena al espacio social latinoamericano, vehiculada por agitadores emigrantes (y que tenía poco o ningún efecto sobre la población natía), podemos afirmar que no fue así.

Tanto Cappelletti como Pacheco, demuestran en sus escritos como el anarquismo gozó de una rápida aceptación en lo ancho y lo largo de Latinoamérica. Una aceptación demostrada por el florecer de escuelas, publicaciones y espacios declaradamente libertarios: la “Escuela del Rayo y el Socialismo” en México, Enrique Roig San Martín y el periódico “El Productor en Cuba”, la “Colônia Cecília” y otras experiencias de comunidades socialistas en Brasil, el anarquista Manuel González Prada en Perú, y en especial la actividad libertaria que se desarrolló tanto en Argentina así como en Uruguay: países que vieron en 1872 la fundación de las secciones de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) que tuvieron desde el origen una fuerte alma anarquista.

La época dorada del anarquismo en América latina comenzó casi simultáneamente en toda la región. En Argentina y Uruguay se asistió a la creación de la Federación Obrera Argentina (que posteriormente pasará a llamarse Federación Obrera Regional Argentina - FORA), y de la Federación Obrera Regional Uruguaya. En Brasil nació la *Confederação Operária Brasileira* y en Paraguay fue creada la Federación Obrera Regional del Paraguay.

Mientras tanto, en Cuba se trabajaba con fuerza en la difusión del sindicalismo libertario, y también en México se asistía a la labor de propaganda del pensamiento anarquista, impulsado por los miembros del Partido Liberal Mexicano de Ricardo Flores Magón.

En un comienzo de siglo XX marcado por luchas sociales y cambio de hegemonía colonial continental, las ideas anarquistas se plasmaron en distintas dimensiones de resistencia y alternativa social como: cooperativas autogestionadas, fondos solidarios de socorro mutuo, escuelas libres de la tutela eclesiástica o estatal, experimentos de vida en comunidad, emprendimientos editoriales sin fines de lucro, proyectos autónomos de creación/difusión cultural entre otros. Si bien el pensamiento anarquista, y en específico el anarcosindicalismo, no representó la totalidad del panorama político que animaba los oprimidos a lucha, se puede afirmar que fue uno de los motores de renovación social más destacados en la época. Una renovación autóctona que ya se diferenciaba del patrón con el que estas ideas habían llegado desde Europa, y que incluía en su nueva trayectoria y estructura, una lucha aglutinadora de las reivindicaciones indígenas y de las comunidades rurales/campesinas.

En estas tres décadas (1900-1930) germinó el propio pensamiento anarquista latinoamericano que empezaba a separarse de los “clásicos” europeos para recorrer una senda nacional/local con una perspectiva de repercusión a nivel regional. Cada colectivo anarquista enfrentaba en su país retos y luchas parecidas, pero al mismo tiempo distintas, que requirieron una adaptación y una adherencia ideológica al estrato social de referencia.

Pacheco clarifica este punto afirmando que el anarquismo en América Latina afrontaba al mismo tiempo, y desde distinto terrenos de luchas, retos como:

El avance agresivo del capitalismo imperialista externo que se asociaba con los poderes semi feudales locales; la hegemonía cultural profundamente reaccionaria que ejercía la iglesia católica; la lucha por la liberación de la mujer: o cómo hacer para que un movimiento político-social decididamente racional y moderno como el anarquista, pudiese lograr sus propósitos en la situación de tradicionalismo caudillista e ignorancia generalizada aún imperante en nuestras tierras, para lo cual llegó a crear respuestas organizativas tan originales como la FORA argentina o el Partido Liberal Mexicano (2012, p. 133).

Es de aquella época (1930) el inicio del conflicto con el Marxismo-Leninismo para acaparrar el apoyo de la clase obrera, así como el comienzo de la obra de desprestigio que los partidos comunistas ejercerán sobre las ideas libertarias. Los partidos comunistas lograrán *de facto* imponerse en toda la escena política durante el periodo de la guerra fría, apoyándose precisamente en la referencia comunista mundial representada por la URSS y

a nivel regional por la experiencia de la Cuba castrista. Además, en la década entre 1930 y 1940 el anarquismo tuvo que enfrentarse al auge del populismo nacionalista, que iba ganando espacio y poder aislando las reivindicaciones libertarias.

En su obra, Cappelletti identifica otras dos razones además de las ya mencionadas, en aras de analizar el fin de la época de oro del anarquismo latinoamericano. Por un lado, la derrota de las fuerzas anarco-comunistas en la guerra civil española (1936-1939) y por otro, el auge autoritario que dio lugar a la época de las dictaduras en la región (regímenes que fueron especialmente represivos con las ideas antisistema de los colectivos libertarios). Estos dos fueron factores determinantes, según el análisis de Cappelletti, para la involución de la influencia anarquista en Latinoamérica.

Ya a partir del fin de los años treinta del siglo XX, se podía deslumbrar los que sería el crepúsculo de las ideas libertarias en la región, crepúsculo que duró hasta la década de los noventa del siglo XX. Para frenar, o por lo menos contener, esta desaparición de la escena social y política en la región, se intentaron acciones supranacionales que, pero no fueron suficientes para revertir este declino. Entre ellas, destacan la constitución de la Comisión Continental de Relaciones Anarquistas en la década de 1950, y la primera Conferencia Anarquista Americana de Montevideo en 1957.

## **La nueva realidad del anarquismo latinoamericano: de los años noventa hasta nuestros días**

Barret, en su documento, ofrece un mapa del nuevo despertar de la pugna libertaria en América Latina, en un momento histórico de fuertes tensiones e inquietudes hacia el futuro tanto a nivel regional, así como a nivel mundial. El listado de organizaciones, federaciones, grupos, publicaciones y autores propuesto por Barret resultará posiblemente incompleto (por admisión del mismo autor) pero refleja de manera clara la tentativa de renovación y actualización del anarquismo en los diversos contextos nacionales de los países de la región latinoamericana.

Contextos nacionales que se caracterizan por diferentes grados de conocimiento del pensamiento anarquista ya que por ejemplo en algunos de ellos, este pensamiento político representa una completa novedad en el panorama de la lucha social. Por otro lado, no existe un pensamiento guía, un criterio común adoptado por las diferentes realidades anarquistas nacionales como eje común de lucha regional: cada colectivo libertario construye su marco identitario partiendo de la realidad local en la que se encuentra. En otras palabras, si bien el origen sea compartido, tanto el camino como la meta difieren en cada contexto nacional.

Este dato nos trae a la conclusión de que no se puede hablar de un anarquismo latinoamericano, sino de unas pluralidades de luchas, ramas del mismo árbol libertario, que han conformado una realidad regional en la que actúan diferentes anarquismos latinoamericanos.

Como argumento de la tesis que ve la existencia de una pluralidad de anarquismos latinoamericanos, se puede visionar lo que el mismo Barret llama en su obra *“Un fenomenal directorio anarquista latinoamericano constituido ahora en material de referencia imprescindible sobre el tópico”* realizado por Pacheco, presente en el documento escrito por el mismo autor, y utilizado como referencia para este artículo.

En el directorio de Pacheco, en primer lugar, se menciona un listado de autores que han marcado la senda anarquista en América Latina. Para categorizar estos autores, se utiliza un criterio temporal, definiendo como “clásicos” aquellos que produjeron sus obras antes de 1950 y como “contemporáneos” los que, por el contrario, realizaron sus aportaciones a la causa libertaria en la segunda mitad del siglo XX (Pacheco, 2012, p. 139).

Por otro lado, se recoge la prensa anarquista en América Latina, mapeada entre 2011 y 2012, y finalmente se crea un listado de espacios digitales en el World Wide Web, que hacen referencia al anarquismo latinoamericano (Pacheco, 2012, p. 140).<sup>23</sup>

## Conclusión

Con referencia a lo analizado en los documentos propuestos por Cappelletti, Barret y Pacheco, se puede afirmar que el anarquismo en América Latina cuenta con una larga trayectoria: una trayectoria que remonta al siglo XIX y que llega, viva y dinámica, hasta nuestros días. La influencia del anarquismo en América Latina resulta clara y extremadamente importante, sobre todo en la segunda, de las cuatro etapas identificadas por Pacheco, desde 1900 hasta 1930. En este periodo histórico el anarcosindicalismo ha sido uno de los motores de las reivindicaciones populares en el continente llegando a poner en duda los cimientos mismos de las sociedades latinoamericanas.

Después de la década de los años treinta, ni siquiera los exiliados españoles de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), anarquistas derrotados por la tropa de Francisco Franco en la guerra civil española, supieron y pudieron dar aliento a una crisis que llevó el anarquismo a su casi total desaparición en la región. Después de casi 60 años de sombra, los años noventa marcaron un claro cambio de tendencia y representaron un hito del nuevo despertar libertario latinoamericano.

Barret presenta en su obra un nuevo florecer de universos anarquistas en la región latinoamericana y tanto él, así como Pacheco, permiten dibujar un mosaico de nuevos amaneceres libertarios que responden, cada uno, a particulares situaciones nacionales de luchas y reivindicaciones. A pesar de la fragmentación territorial y de las distintas metas

---

<sup>2</sup> Véase: Periódico El Libertario (Venezuela) <http://issuu.com/ellibertario/docs>; Amor y Odio (Arequipa-Perú) [org-amoryodio.blogspot.com](http://amoryodio.blogspot.com); Biblioteca Anarquista del Cerro (Uruguay) [laturbaediciones.wordpress.com/biblioteca-anarquista-del-cerro](http://laturbaediciones.wordpress.com/biblioteca-anarquista-del-cerro); Coletivo Ativismo ABC e Casa da Lagartixa Preta (Brasil) [www.ativismoabc.org](http://www.ativismoabc.org); Nu-Sol (Brasil) [www.nu-sol.org](http://www.nu-sol.org); Soma, una terapia anarquista (Brasil) <http://www.somaterapia.com.br>; Cuba Libertaria (Cuba) <http://issuu.com/ellibertario/docs>; Jaime Guevara (Ecuador) [es.wikipedia.org/wiki/Jaime\\_Guevara](http://es.wikipedia.org/wiki/Jaime_Guevara); La Libertad (Costa Rica) [lalibertadcr.blogspot.com](http://lalibertadcr.blogspot.com); La Papalota Negra (El Salvador) [papalotanegra.noblogs.org](http://papalotanegra.noblogs.org); Mujeres Creando – Bolivia <http://www.mujerescreando.org>; Semillas Libertarias (Puerto Rico) [semillaslibertarias.blogspot.com](http://semillaslibertarias.blogspot.com); Sin Permiso (Paraguay) [periodicosinpermiso.wordpress.com](http://periodicosinpermiso.wordpress.com).

<sup>3</sup> Se reportan solo los enlaces que siguen en función al día de hoy, ya que el artículo de Pacheco fue escrito en 2012, varios de los enlaces mencionados por el autor ya no tienen correspondencia en la red.

que estos colectivos anarquistas se proponen, su nueva linfa y su renovado vigor a lo largo de la región, hacen pensar que realmente el pensamiento anarquista puede ser una parte importante de las respuestas de las comunidades humanas, a las nuevas inquietudes sociales de nuestra época en los distintos países latinoamericanos.

A demostración de esto podemos observar, en el análisis propuesto por Carlos Malamud y Rogelio Nuñez sobre el llamado “voto del enojo”, una clara manifestación de disconformidad y protesta, hacia el actual orden político y social. Como “voto del enojo”, los autores citados tipifican la manifestación de un rechazo por las instituciones democráticas, cuya credibilidad ha sido debilitada por los partidos políticos tradicionales y por las elites que les apoyan.

En el último ciclo electoral que desde 2017 a 2019 ha repercutido en la región con catorce elecciones presidenciales, se ha asistido a un reordenamiento político que ha pasado por manifestaciones y luchas protagonizadas por distintos movimientos sociales. Los anarquismos latinoamericanos están viviendo una renovada fase de adaptación a los nuevos desafíos sociales, económicos, políticos y comunicativos, tanto a nivel nacional, así como a nivel regional. Sin embargo, demuestran estar vivos y resilientes, con poder de convocatoria y con capacidad de disputar a otras corrientes políticas progresistas, las riendas de las luchas sociales para el futuro próximo de la región latinoamericana.

Nosotros queremos entonces abolir radicalmente la dominación y la explotación del hombre sobre el hombre, nosotros queremos que los hombres hermandados por una solidaridad consciente y voluntaria, cooperen todos para el bienestar común; nosotros queremos que la sociedad sea constituida con el fin de ofrecer a todos los seres humanos los medios para alcanzar el máximo bienestar posible, el máximo desarrollo moral y material posible; nosotros queremos pan, libertad, amor, ciencia (Malatesta, 1919).

## Referencias bibliográficas

- Barret, D. (2007). *El mapa del despertar anarquista: Su expresión latinoamericana*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/355040351/El-Mapa-Del-Despertar-Anarquista-Su-Expresion-Latinoamericana-Daniel-Barret>.
- Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G. (1983). *Dizionario di Politica*. Torino: UTET.
- Cappelletti, A. (1990). *El anarquismo en América latina*. Recuperado de <https://vdocuments.mx/el-anarquismo-en-america-latina-5673108a6724d.html>.
- Malamud, C. y Núñez, R. (2018). *El voto del enojo: El nuevo (o no tan nuevo) fenómeno electoral latinoamericano*. Recuperado de <http://129.35.96.157:10040/wps/wcm/connect/74dca4b9-aa0c-4dcd-b6a0-c7e465b6dee2/ARI99-2018-Malamud-Nunez-Voto-enojo-fenomeno-electoral-lationamericano.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=74dca4b9-aa0c-4dcd-b6a0-c7e465b6dee2>.



Malatesta, E.:

(1919). *Il programma anarchico*. Recuperado de <https://vdocuments.mx/el-anarquismo-en-america-latina-5673108a6724d.html>.

(1994). *Anarchia*. Recuperado de [https://www.anarcopedia.org/index.php/Anarchia\\_\(di\\_Errico\\_Malatesta\)](https://www.anarcopedia.org/index.php/Anarchia_(di_Errico_Malatesta)).

Pacheco, N. (2012). Anarquismo en América Latina: consideraciones en torno a su historia, rasgos y perspectivas, *Estudios. Revista de Pensamiento Libertario*. Confederación Nacional del Trabajo, (2), 129-141.